



LA PASIÓN DE SABER
VIDA DE ANTONIO DE NEBRIJA

PEDRO MARTÍN BAÑOS

Centro para la Edición de los
Clásicos Españoles

 **uhu.es**
PUBLICACIONES

REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO DE FRANCISCO RICO.....	13
PROPÓSITO Y AGRADECIMIENTOS.....	21
NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE TEXTOS	23
DOS PREÁMBULOS	
I. UNA REIVINDICACIÓN NECESARIA:	
D. RAMÓN CABRERA, NEBRIJISTA.....	25
II. DE LEBRIJA A NEBRIJA. BREVE HISTORIA DE UN NOMBRE	
(IM)PROPIO.....	33
<i>Antonio de Lebrija — Nabrissa, Nebrissa, Nebrissensis — Nebrissa, Nebrixa, Nebrija</i>	
CAPÍTULO 1. BAETICA MEA. INFANCIA EN LEBRIJA (1444-1458).....	49
<i>La Lebrija medieval — Un glorioso pasado romano — La patria de Nebrija — Ficciones genealógicas — Los Martínez de Cala y los Martínez de Jarana — Crisis, conflicto, fronteras — Las primeras letras</i>	
CAPÍTULO 2. EL BACHILLERATO EN ARTES. SALAMANCA (1458-1463).....	73
<i>En Salamanca — La Universidad a mediados de siglo — El currículo gramatical: los preceptos — El currículo gramatical: los ‘auctores’ — Discípulo de Pedro Martínez de Osma — Los estudios de lógica — Filosofía Natural y Matemáticas</i>	
CAPÍTULO 3. LA CUENTA DE MI VIDA: UNA AUTOBIOGRAFÍA	
MAQUILLADA	103
<i>Certezas y aporías — Conseguir una beca — Mi(s) tificaciones — Bolonia — Razones de una falsificación</i>	

<p>CAPÍTULO 4. BONONIA DOCET. EN EL COLEGIO DE LOS ESPAÑOLES (1465-1470)</p> <p><i>'Nunc tota Bononia floret' — Trazas documentales — Bachiller teólogo — El humanismo boloñés — Los primeros libros impresos — Regreso a España</i></p>	<p>125</p>
<p>CAPÍTULO 5. PRECEPTOR DE JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA (1470-1473)</p> <p><i>El arzobispo Alonso de Fonseca. Coca — Un prelado bibliófilo — Muerte del Arzobispo</i></p>	<p>147</p>
<p>CAPÍTULO 6. PRIMERA NAVEGACIÓN SALMANTINA (1475-1486)</p> <p><i>Primavera de 1475. La Facultad de Gramática — Lecciones de Poesía y Oratoria — La cátedra de Gramática — Una pesada carga lectiva — 'Artium magister' — El matrimonio. Las casas de Nebrija — La condena a Martínez de Osma — Oposición a la cátedra de Retórica — Frente a los bárbaros — La librería del Estudio — La 'Primera imprenta anónima salmantina' — ¿Primicias editoriales? — Las 'Introducciones Latinae' — Dos 'repetitiones' — Príncipes y humanistas — Don Gonzalo de Vivero — El Cardenal de España — Don Gutierre de Toledo — Fray Hernando de Talavera. La Corte regia — ¿Tanto monta? — Nebrija y Lucio Marineo Sículo</i></p>	<p>161</p>
<p>CAPÍTULO 7. AL SERVICIO DE DON JUAN DE ZÚÑIGA (1487-1504).....</p> <p><i>Don Juan de Zúñiga, maestre de la Orden de Alcántara — Una corte itinerante — La corte y la 'Academia Literaria' — Los libros de don Juan de Zúñiga — Dos noticias dudosas: lecciones de gramática en Villanueva y Sevilla — Una prolífica producción intelectual. Las 'Introducciones Latinae' — Los 'Carmina et epigrammata' y el 'Isagogicon cosmographiae' — Los 'Vafre dicta philosophorum' — La 'Gramática sobre la lengua castellana' — Los diccionarios y las 'Differentiae' — La 'Muestra de las antigüedades de España' — Las 'Elegancias romanizadas' — Los comentarios a Virgilio, Persio y los poetas cristianos — La 'Recognitio hymnorum' — Biblia y gramática — Zalamea, 1502. Deza y Cisneros — Búsqueda de manuscritos góticos en La Rioja — Salamanca, 1503, ida y vuelta — Secretario efímero de don Juan</i></p>	<p>227</p>

CAPÍTULO 8. RETORNO A LAS AULAS, CON MAR INQUISITORIAL	
DE FONDO (1505-1508)	305
<i>De Medina del Campo a Salamanca — La Facultad de Gramática a comienzos de 1505 — De nuevo catedrático — Miserias (y reformas) universitarias — Docencia, diputación, peste — Hacia el trance inquisitorial — Los contactos con Cisneros — La Inquisición, exacerbada — Del ‘Iuris civilis lexicon’ a las ‘Annotationes in Sacras Litteras’ — La carta del inquisidor — El proceso — ‘Ego maneo apud Cantabros’: la ‘Apología’ — En la Corte. El airado fraile dominico — Los privilegios de impresión. Arnao Guillén de Brocar</i>	
CAPÍTULO 9. CON CISNEROS. UN INTERLUDIO COMPLUTENSE	
(1508-1509)	363
<i>De Salamanca a Alcalá de Henares — El incierto futuro del Estudio complutense — Nebrija y la Biblia Poliglota — La ‘Oratio habita in senatu apostolico’ de Fernando Tello — ‘Historiographus regius’ — Nebrija y Marineo, cronistas — Pérez de Almazán y el ‘De liberis educandis libellus’</i>	
CAPÍTULO 10. ÚLTIMA NAVEGACIÓN SALMANTINA (1509-1513).....	
	389
<i>Vuelta a la Facultad de Gramática — Catedrático de Retórica y de Plinio — Vida académica — El retrato de Felipe Bigarny — De la exclusión de los conversos a la cátedra de hebraico — Un intento de reforma: la visita de Ramírez de Villaescusa — Las cuatro últimas ‘repetitiones’ — Conciencia de la página impresa — Las gramáticas. El pleito con Brocar — Los diccionarios — Ediciones escolares — Un encargo sevillano y dos impresos burgaleses — La acerba despedida</i>	
CAPÍTULO 11. DE SEVILLA A ALCALÁ DE HENARES. LOS ÚLTIMOS AÑOS (1513-1522).....	
	437
<i>Septiembre de 1513. Medina del Campo — Octubre y noviembre de 1513. Sevilla — Los atractivos de Alcalá — Casa(s) y salario — Desempeño de la cátedra — Asientos de archivo y perfiles humanos — Zozobras y pesares. Fallecimiento de Cisneros — Las Comunidades en Alcalá — ‘Moraba par de la imprenta’ — Negocio y reediciones — ‘Nebrissensis biblica’ — Obra en castellano — Prologoísta y editor — La ‘Oratio paraenetica’ de Juan de Brocar — La muerte — Capilla y sepulcro. Casa y huerta — El arca de los manuscritos</i>	

TRES CODAS	
I. ¿ANTONIO DE NEBRIJA, JUDEOCONVERSO?	485
II. LOS DESCENDIENTES DE NEBRIJA.....	497
<i>Frey Marcelo y el capitán Antonio de Lebrija — Sebastián y Sancho — Fabián — Alonso y Francisco — Las hijas: Sabina, Julia e Isabel</i>	
III. ¿QUIÉN FUE ANTONIO DE NEBRIJA?	515
CRONOLOGÍA DE LA VIDA Y OBRA DE NEBRIJA.....	529
BIBLIOGRAFÍA.....	545
ÍNDICE DE LÁMINAS	613
ÍNDICE DE NOMBRES	619

No podían estar mejor buscados los tres sustantivos que Pedro Martín Baños pone por delante: *pasión, saber, vida*. En cambiantes proporciones según los tiempos y las empresas acometidas, los tres se imbrican a lo largo de toda la carrera personal e intelectual de Nebrija.

Con pasión estudió y escribió Antonio para alcanzar “gloria inmortal”, pero también con la convicción de que “éste es muy cierto camino para ir al cielo. Éste consagró a eternidad aquellos de cuyos ingenios por sus obras nos maravillamos. Mas si mis trabajos han de perecer, porque, como dice el poeta, el libro que ha de vivir ha menester un ángel bueno que lo guarde, yo con tanto cuidado y vela los trabajé como si hobiesen de vivir”. No es simplemente el “*macte nova virtute*” virgiliano: el cielo y el ángel son los del catecismo, el ángel de la guarda y el paraíso de los bienaventurados, porque Nebrija se sentía incluso predestinado, o si se prefiere elegido, con una firme connotación religiosa, para seguir “una vereda que a mí solo de los nuestros –dice– me fue divinamente mostrada”.

Con pasión se aplicó a saber, por un camino siempre más ancho. No era Nebrija helenista de formación, ni menos descollaba en hebreo ni en arameo, pero ya mayor no dudó en esforzarse por perfeccionar sus conocimientos en la medida en que los necesitaba para progresar en la filología bíblica trilingüe que le sugería Lorenzo Valla y que no dejó otro sucesor digno hasta el propio Erasmo; y ese nuevo caudal le permitió mejorar notablemente la monografía *De vi ac potestate litterarum* (1503) treinta años después de haberla presentado en el formato de la *repetitio* universitaria (1486). Nunca tampoco renunció a publicar ediciones remozadas de sus libros. Las *Introductiones latinae* las sometió

a la monumental *Recognitio* de 1495, y las sucesivas impresiones, hasta la decisiva de 1517, incorporaron siempre novedades de relieve. Ni se contentaba con escribir los textos: a poco que pudiera, se instalaba en el taller para corregir las pruebas y controlar puntualmente el trabajo de los tipógrafos: “Antonius ipse interfuit atque praesens formas omnes ad unguem emendavit”.

Con pasión y valentía defendió constantemente las opiniones que creía acertadas. No renegó jamás del magisterio de Pedro de Osma, por arriesgadas (aunque al cabo no erróneas) que parecieran sus tesis, antes en la *Apología* de 1507 salió por él en una estupenda defensa de la libertad de pensamiento; pero tampoco vaciló en desaprobárselo las enmiendas a una Biblia salmantina. Capeó con dignidad y buenos argumentos los temporales de la Inquisición, y ello frente a personajes tan espantables como fray Diego de Deza. Tuvo el pundonor de disentir del Cardenal Cisneros, a quien debía mucho y podía haber debido más, y apartarse de la elaboración de la Biblia Complutense, por fruslerías filológicas como no aceptar *tabita* en vez del correcto *talita*. Con discreción mas sin renuencia entonó a menudo la palinodia de sus propios deslices.

Con pasión, en fin, tuvo que buscarse los modos de compaginar el quehacer científico con las necesidades materiales de la existencia. En principio, Antonio iba para teólogo, ésa era su vocación más honda y permanente, y la suya la carrera de la iglesia. De hecho, pudo mantener durante algún tiempo las órdenes menores que resultaban compatibles con determinados beneficios. Pero cuando “in mediis vitae perturbationibus fluctu” (“en medio del oleaje de la vida”) contrajo matrimonio, movido sobre todo por la flaqueza de la carne (“me ruentem incontinentia”, según confiesa francamente y atestiguan nueve hijos legítimos), supo espabilar-se y hallar en la enseñanza universitaria y en el patrocinio de los mecenas los subsidios precisos para salir adelante con una nutrida familia. En cada etapa logró procurárselos por uno u otro camino: si la boda lo impulsó a sacarse la licenciatura para avanzar en la universidad, su dependencia de tal o cual protector respondió también a sabias consideraciones estratégicas; y si se plegó a publicar alguna chapucilla *pro pane lucrando*, acaso bajo pseudónimo, por otro lado logró agenciarse los privilegios reales que le proporcionaron sanos derechos de autor sobre sus libros.

La biografía de Pedro Martín Baños ilumina esos y se diría que todos los aspectos documentables de Elio Antonio de Nebrija. Pienso que nadie los conoce ni los ha conocido antes como él: ni Juan Bautista Muñoz ni el hasta ayer anónimo compilador del manuscrito 8470 de la Biblioteca Nacional, que ahora el mismo Pedro identifica indudablemente con el canónigo Ramón Cabrera, un tiempo director de la Real Academia Española.

El libro contiene muchas otras cosas, pero insisto en que el autor quiere ceñirse a los puntos documentados o documentables con certeza. Bien se entiende: Nebrija ha sido objeto de tanta retórica vana, de tanto panegírico sobre supuestos falsos, que se imponía ya proceder solo con los datos seguros, sorteando las hipótesis y relegándolas a la categoría de tales. Martín Baños lo hace con un rigor ejemplar, ayudado por la experiencia preciosa de sus monografías previas y la admirable edición de la *Apología*. En cada etapa nebrisense, explora el contexto, deslinda la situación del protagonista, examina a los comparsas y sus facciones, inspecciona los archivos y las bibliotecas conexas... No hay hilo significativo que no siga ni recoveco que no explore hasta donde humanamente cabe.

En la clásica dicotomía de *Leben und Werke*, nuestro erudito biógrafo se inclina claramente por el primer factor. Ojo, no es que descuide las obras ni olvide ninguna digna de mención: las tiene todas presentes y las aduce con caracterizaciones exactas y reveladoras pero sucintas, esenciales, enunciadas diáfananamente, sin gorgoritos. Otro enfoque hubiera cuadruplicado el volumen y lo hubiera retrasado hasta las calendas.

Yo acaso hubiera realzado algo más la unidad última de designio que subyace a todos los escritos del lebrijano y acaso lo habría hecho sin más que amplificar levemente la cita de *The Stones of Venice* que ya he alegado en alguna otra ocasión: los humanistas “discovered suddenly that the world for ten centuries had been living in an ungrammatical manner, and they made it forthwith the end of human existence to be grammatical”.

Para el lector con menos perspectiva, quizá yo hubiera además subrayado didácticamente que gran parte de la producción de Elio Antonio hoy conservada (o más bien accesible: podemos esperar nuevos hallazgos) son sólo pecios de un inmenso naufragio: fragmentos, resúmenes, bocetos, apuntes... Justamente se

pondera siempre la relevancia de los diccionarios latino español de 1492 y español latino de un par de años después. En realidad, ambos, como numerosas otras publicaciones suyas, no pasaban de extractos de bastante más de mil páginas manuscritas que quedaron inéditas: un *De vocabulorum significatione*, de inspiración enciclopédica, que contenía el inmenso caudal lexicográfico de todos “los vocablos de las cosas” concernientes a “cada profesor en su arte”, con explicación de cada palabra, acopio de autoridades y otros complementos.

Declara Martín Baños haber escrito “una biografía declaradamente factual, que decepcionará a quien busque otro tipo de aproximación biográfica. Más humana, por ejemplo. Aun sin haber dejado un solo papel nebrisense por mirar de todos los que se nos han puesto a tiro, es preciso admitir que nos faltan asideros para entender quién fue Antonio de Nebrija. No el personaje: el individuo, la persona”. Es y no es verdad. Es verdad que “el Nebrija más íntimo nos es prácticamente ajeno”. No es verdad que muchos perfiles íntimos no asomen con claridad de la información factual que aquí se nos destapa.

De hecho, nuestro buen Pedro ha exhumado, traducido y comentado un texto tan revelador al par que sugestivamente intrigante como la *Malleoli Ascalaphi Cisterciensis Ordinis Commodatarii vita* (*Vida de Mazuelo Ascálofo, comodatario de la Orden del Císter, hacia 1520*): porque ¿es lo más normal del mundo, aunque sea con tinta caricaturescamente gruesa, pintar al primogénito de uno, “desde antes incluso del nacimiento, como un ser aberrante, libidinoso y corrupto”? Los rasgos de carácter tradicionalmente reconocidos en Nebrija incluyen el apasionamiento, la altivez, la justa vanidad... Yo agregaría una notable medida de mala leche, pero Martín Baños prefiere insistir, y concuerdo con él, en otros dos aspectos: por un lado, el sentido del humor, tal como lo destila la *Epístola a Cisneros* o lo destilaba incluso un opúsculo profesional como la aún perdida *Repetitio quarta de etymologia*, «que para reír se juntaban los estudiantes a contar los desvaríos que allí dije”. Por otra parte, la religiosidad crítica y tolerante que en definitiva da cuenta del valor y toda la trayectoria personal e intelectual de Elio Antonio de Nebrija, “que optó por renunciar a la torre de marfil de una filología exquisitamente clasicista para

dedicarse a elucidar, en beneficio de todos, el texto de las Sagradas Escrituras”.

¡Bravo, cheval!



Francisco Rico